

SOCIEDAD ATENTADO TERRORISTA



Los padres de César García Contonente, Olvido y José María, miran los álbumes con fotos de su hijo, en su casa de Cardiel de los Montes. / DAVID PÉREZ

José María y Olvido lloran en su casa de Cardiel de los Montes el asesinato de su hijo César el 29 de julio de 1994 en un atentado con coche bomba en la plaza de Ramales de Madrid

23 AÑOS DE LUTO POR UN HIJO VÍCTIMA DE ETA

J. M. | CARDIEL DE LOS MONTES
redacciontoledo@diariolatribuna.com

El dolor y el desconsuelo se confinan en el cuadrilátero de las almas. Por más tiempo que pase, por más alegrías que surjan, por más levantarse y a por otro día, hay penas que perforan el ánimo. José María y Olvido probaron la amargura hace 23 años y resulta imposible de digerir. Probablemente más aún ahora, que en agosto cumplen 50 años de matrimonio, seccionado a la mitad por la sierra del luto. Su hijo César, el segundo de dos, moría víctima de un atentado terrorista de ETA el 29 de julio de 1994. «Por las noches, hablo con él. Y para mí es como el primer día. No pude ver el cuerpo de mi hijo y es el dolor que tengo», se precipita a decir su madre enseñada a este diario como para expulsar ese desasosiego negro. En cambio, su marido, el fuerte de los dos, se ahoga entre lágrimas en el primer golpe de recuerdos de aquella mañana. Ambos están sentados en el salón de su casa de Cardiel de los Montes, un refugio de verano como lo fue para César García Contonente, el seductor veinteañero a quien una bomba le descerrajó la sonrisa.

César podría haber estado perfectamente esa mañana de hace 23 años en Cardiel de los Montes tomando unas cervezas, pero echaba un cable a la compañía de ballet donde triunfaba su novia. Esa noche, había actuación en un pueblo de Madrid, y el menor de los García Contonente, una familia de clase media sustentada por una tienda de alimentación, se ganaba unas miles de pesetas para sus vacaciones. El conjunto artístico almacenaba sus montajes en la plaza de Ramales, y allí estaba la

furgoneta a la que iba y venía el joven para cargar los elementos. Poco antes del desenlace, un coche estacionó al lado molestando, y los ocupantes se disculparon con él afirmando que sólo sería unos segundos. Unos segundos que aún duran, dos décadas después.

Eran unos años sangrientos. La política de reinserción de presos del ministro de Justicia e Interior de la época, Juan Alberto Belloch, iba a revolucionar a la banda terrorista ETA. La Policía Nacional lo sabía, pero no pudo impedir un atentado fortísimo en el corazón de Madrid. Un vehículo cargado con 40 kilos de explosivos reventó a las 8,45 horas el coche blindado

César, que cargaba el camión del ballet de su novia, fue uno de los tres muertos

que ocupaba el cuarto en el escalafón del Ministerio de Defensa, el general Francisco Veguillas. Con él, su chófer, Joaquín Martín, y César García Contonente. Sobrevivieron otros 20 heridos y quedaron dañados 42 edificios. Tal fue el efecto del artefacto.

Según el diario El País, el militar de alto rango despistaba cada día con cambios de itinerario en el desplazamiento de su casa al Ministerio de Defensa. Por entonces, las fuerzas de seguridad preveían un atentado antes de que acabara



Los padres durante la entrevista; al fondo, una foto de sus dos hijos. / DAVID PÉREZ